

bre del género era Edipo rey. . .) actúa de otra manera, si se quiere secundaria, sobre todo en lo que el relato tiene de averiguación azarosa del hilván que fue uniendo un suceso a otro, y en el suspenso que ello crea en el lector, aunque, con maestría deslumbrante, el narrador invierta la dinámica clásica y coloque por delante el desenlace (el primer renglón de la novela dice: "El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5:30 de la mañana") y genere la tensión en la interminable serie de interferencias que tienden a hacer imposible lo que ya está anunciado. Naturalmente este cambio de dirección está motivado por la acción preeminente del Destino trágico.

Cabría por cierto analizar pormenorizadamente la muy ingeniosa manera con que García Márquez insinúa la realidad en la estructura de dos géneros tan dispares, armonizando códigos de alta cultura con recursos de lo que suele denominarse literatura trivial (porque habría que añadir que a lo policiaco adiciona componentes extraídos de la crónica roja periodística), pero esa tarea excedería los límites de una reseña. No puede dejarse de mencionar, en cambio, el déficit mayor de Crónica de una muerte anunciada: su relativa gratuidad, que puede desembocar en el engolosinamiento lúdico, lo que se percibe cuando el lector, cerrado el libro y terminado el deslumbramiento que produce su lectura, se pregunta por lo que hay detrás de esta muestra de ingenio, virtuosismo y desenfado, de este despliegue de creatividad casi incondicionada. Y la respuesta puede ser peligrosa para quienes admiramos, y no sólo por su actividad literaria, a García Márquez. Después de todo hace mucho tiempo que sabemos que el Destino no es más que la ideologización del Poder y también que la "inverosimilitud" de América es —de existir— mucho más un vicio que una virtud.

Antonio Cornejo Polar

Lynch, Marta: *La penúltima versión de la Colorada Villanueva*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1978.

En un período de la historia literaria de Hispanoamérica en que nos vemos enfrentados a un "boom" mayoritariamente masculino se hace doblemente necesario escuchar el mensaje, ya recibido aunque no suficientemente estudiado, de las prosistas. La tarea se hace bastante difícil cuando se trata de literaturas nacionales como la argen-

tina en la que la obra de sus narradores debe ser cotejada con la de figuras tan importantes como Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Julio Cortázar y Manuel Puig; a menos que se trate de valorar la visión estrictamente femenina de la realidad. En este caso será menester remitirse a la prosa narrativa de una Beatriz Guido, una Silvina Bulrich, una Syria Poletti o una Marta Lynch.

La obra de Marta Lynch es, en este respecto, especialmente iluminadora. Baste la lectura de su novela *La señora Ordóñez* (1967) para constatar un ángulo inesperado y valiente en el examen literario de la sensibilidad femenina. En *La penúltima versión de la Colorada Villanueva*; su novela más reciente, Lynch vuelve a explorar las posibilidades inherentes al proceso de concientización y enfrentamiento con los valores y los modelos de conducta femeninos que había ensayado en la novela anterior. Significativamente, en la novela más reciente la perspectiva militante de su visión feminista de la sociedad argentina no se manifiesta con la fuerza negativa que podría esperarse. El tratamiento de la situación de la mujer en una sociedad sexista es abiertamente crítico y denunciatorio aunque sin los excesos melodramáticos que la trama pudiera generar. *La penúltima versión de la Colorada Villanueva* es una novela de factura psicológico-realista que sitúa al lector en un ambiente cómodamente familiar, con nombres de calles y barrios, con suficientes referencias histórico-culturales y un lenguaje coloquial característico; en apariencia parece ser una novela argentina más, típicamente urbana, de clase media, centrada en el Buenos Aires de los últimos diez años. Pero detrás de este aparente costumbrismo superficial se esconde un complejo de relaciones humanas y un análisis profundo de la sensibilidad femenina que va más allá de la circunstancia familiar y el color local. La protagonista, La Colorada Villanueva, hace un balance retrospectivo de una vida estérilmente dilapidada en el cumplimiento de un matricado impuesto por la convención social, la rutina y las exigencias de la falsa respetabilidad burguesa. En este recuento se entrelazan las imágenes de paz de un pasado idílico con la experiencia inmediata de un presente devorador, caótico y violento. El esposo ausente, un profesor de filosofía convenientemente "exilado" en varios países, mantiene la ficción de su matrimonio a través de cartas de amor cuya cursilería sentimentaloides contrasta con el desmembramiento gradual de su familia y la violencia política circundante. Los hijos y la criada-confidente, todos ya cansados de la farsa y la ilusión vanamente

sostenida por la Colorada Villanueva, se apresuran a abandonarla.

En el contexto de una sociedad sexista, opresiva y caótica de la que ella es producto y víctima, la Colorada Villanueva se perfila como una Penélope criolla que espera fútilmente a un Odiseo de pacotilla para finalmente enredarse en la maraña de su propia desesperación. Sin embargo, Marta Lynch parece sugerir una posibilidad de redención; disuelta la familia y perdida la ilusión la protagonista no se conforma con la esterilidad del odio y la venganza. En la encrucijada final el enfrentamiento no es ya con los enemigos reales o imaginados sino que con la realidad autónoma de su propia existencia individual.

La estructura, el estilo y el trasfondo cultural de esta novela están hábilmente articulados para producir una ficción atractiva y rica en significados. El proceso de descomposición progresiva de la familia y el deterioro moral y psicológico de la Colorada Villanueva se refleja claramente en la configuración del texto y el orden de las situaciones. Hay puntos de referencia en el flujo narrativo tales como las fotografías, las puertas y las cartas del esposo ausente que sirven para enmarcar y enfocar la acción. La evocación del pasado a través de fotografías que cobran vida a medida que son descritas generan posibilidades intertextuales novedosas y de gran impacto narrativo. El exilio real del esposo y el proceso de gradual ensimismamiento de la protagonista se contrastan y equilibran armónicamente para conducir a una resolución final que subraya el mensaje de velada y cautelosa esperanza. En la aceptación dolorosa pero concientemente razonada de su fracaso la Colorada Villanueva se gana la posibilidad de una nueva existencia. Tal posibilidad refleja una actitud quizás menos combativa que la de la señora Ordóñez pero no por eso menos legítima

Ramón Layera

Langagne, Eduardo: *Donde habita el cangrejo*. La Habana, Premio Casa de las Américas, 1980.

Durante la década del 70 los Premios Casa de las Américas en el género poesía evidenciaron un cierto desbalance estético en beneficio de un valor ligado a las circunstancias vivenciadas en la América de habla hispana, inglesa y francesa. No en vano surgió un nuevo género que habría de

dar fe de situaciones concretas de la injusticia de los regímenes antipopulares y de las luchas por la liberación: *el testimonio*. No se trataba de criterios exclusivamente políticos para calificar a los libros de poesía, pero sí era notoria la preferencia por obras que expresaban un clima de época y también de países.

El libro que comentaremos demuestra que, como toda poesía auténtica, la palabra expresa un marco histórico de muchas maneras y no sólo aludiéndolo con pelos y señales. Eduardo Langagne es un joven escritor mexicano (nacido en 1952) que ha dirigido dos publicaciones de poesía (*El ciervo herido* y *El Oso hormiguero*) con otros amigos, además de ser galardonado con menciones y un Premio (1979) en concursos de su país.

*Donde habita el cangrejo*, su primer libro, posee una clara unidad que viene de la confluencia de temas (elegíacos, amorosos, musicales) en una sola y armónica expresión. Esta unidad no la habría conseguido (o tal vez sí, pero a medias) de no ser por un poeta mayor que Langagne suscribe a imagen y semejanza: Juan Gelman, sobre todo el de *Cólera Buey* (poemas del 62 al 68), *Los poemas de Sidney West* (1969) y *Relaciones* (1973). De Gelman ha aprendido más de una lección de imaginiería y compromiso con la realidad: Langagne ha podido escribir un bello libro que le abre evidentes perspectivas en la línea histórica de su país, en el caso de que obtenga su propia voz. Y creo no equivocarme si arriesgo a pensar que Gelman llegó a Langagne por intermedio de otro poeta argentino, radicado en México desde el 76 y también Premio Casa de ese año: Jorge Boccanera, quien publicó en uno de los cuadernillos del *El Oso hormiguero* y tuvo una relación directa con sus directores Isabel Quiñónez, Mario Alberto Mejía y E. Langagne. Es más, la cuarta parte de *Donde habita el cangrejo*, titulada "Enterrar esta manía", revela la presencia de un decir —mitad Gelman mitad Boccanera— proveniente quizá de *Noticias de una mujer cualquiera* (1976), tercer libro de J. Boccanera.

Lo admirable del libro de Langagne es la sinceridad con que confiesa su fuente literaria, utilizando uno de los personajes de *Los poemas de Sidney West* y el primer y último versos ("en qué consiste el juego de la muerte" sammy MacCoy pisó el sol y partió") para recrear un estilo e inventarle una anécdota suplementaria que le compete, pues la segunda parte del libro será escrita por ese personaje ficticio: "Sammy McCoy nació en la boca de un profeta/o más